

TEODORO LLORENTE, TRADUCTOR Y ANTÓLOGO DE POESÍA FRANCESA

FRANCISCO LAFARGA
UNIVERSITAT DE BARCELONA

La actividad traductora de Teodoro Llorente fue muy variada en cuanto a contenidos y lenguas de salida, y muy dilatada en el tiempo: 1860-1908, según las fechas de publicación.¹

Si tenemos en cuenta la lengua o la cultura de salida, puede advertirse una notable presencia de la literatura — más concretamente de la poesía— francesa, frente a las presencias más reducidas de la literatura alemana (aunque eso sí, dignamente representada por el *Fausto*) e inglesa.

En cuanto al aspecto puramente formal que adoptan sus versiones, se observa una clara propensión a la publicación en volúmenes de obras selectas de un autor individual y en antologías.

Como volúmenes de obras selectas deben mencionarse los de poesías de V. Hugo (1860) y de H. Heine (1885), así como tres poemas del mismo Hugo aparecidos en un folleto (véase Hugo 1883) y los poemas de Lamartine de publicación póstuma (1925, junto con los de otro gran traductor, Fernando Maristany).

En cuanto a las antologías propiamente dichas, Llorente llegó a componer hasta cuatro volúmenes antológicos dotados de cierta unidad, ya sea por la procedencia de los textos, de una sola lengua (*Poetas franceses del siglo*

¹ Una visión de conjunto sobre su labor traductora puede verse en mi artículo "Teodoro Llorente y la traducción", en prensa en *Anuari de Filologia. Filologia Romànica XXII* (2000). La bibliografía sobre este autor no es muy abundante: destacaré el estudio preliminar al frente de la edición de poesías selectas preparada por J. Navarro Reverter (véase Llorente 1909a) y la introducción de Lluís Guarner a la edición general de sus poesías (véase Llorente 1983), reproducida en parte en Guarner 1985.

XIX, 1906), ya por la temática, con textos de distintas lenguas: dos series tituladas *Leyendas de oro* (véase Llorente 1875 y 1908) y la rotulada *Amorosas* (véase Llorente 1876). Además, una selección de poemas traducidos ya publicados se incluyó — junto con otros originales— en el volumen preparado por Navarro Reverter (véase Llorente 1909a).

De la combinación de ambos criterios se deduce que en el conjunto de la obra traducida de Llorente ocupa un lugar privilegiado la poesía francesa — que aumentaría si se considerara la versión en prosa de las *Fábulas* de La Fontaine— y su presentación en volúmenes antológicos.

Aunque sería interesante realizar el estudio de la totalidad de poemas franceses traducidos por Llorente y recogidos en antología, me centraré en este trabajo en un solo florilegio, el titulado precisamente *Poetas franceses del siglo XIX*.

Con todo, mencionaré a título indicativo y a reserva de ulteriores estudios, la presencia de poetas franceses en otras antologías. Así, en las *Leyendas de oro* de 1875 Llorente incluyó 13 poemas de Hugo y 2 de Lamartine; en *Amorosas*, 16 de Hugo, 9 de Lamartine y 6 de Musset; mientras que la segunda serie de las *Leyendas de oro* contenía la presencia de mayor número de poetas y de textos: Hugo con 7 poemas, Coppée con 6, Mendès con 4, Lamartine y Leconte de Lisle con 2, y J. Autreau, A. Chénier, Hermant, Musset, Ratisbonne, Sully-Prudhomme, Theuriet y Vigny con un solo poema.

La antología *Poetas franceses del siglo XIX* se publicó en 1906 por la prestigiosa editorial barcelonesa Montaner y Simón, con la que Llorente había colaborado anteriormente con la edición del magno volumen de *Fábulas* de La Fontaine (1885). La obra va acompañada de un "Proemio" (pp. 5-9) y de unas "Notas biobibliográficas" (pp. 388-398), elementos importantísimos para conocer la génesis del libro, los criterios de selección y la posición del traductor ante los poetas contemplados.

La aparición de la obra, tardía en el conjunto de la producción del autor, es anterior a la gran época de las antologías poéticas modernas, iniciada con las versiones prestigiosas de Enrique Díez Canedo a partir de 1907.²

En el prólogo, entre otras muchas cosas, señala Llorente los criterios de selección y los objetivos que se propone con su obra:

² Véase sobre el particular la relación de las antologías en Gallego Roca (1996: 306-308) y las consideraciones metodológicas del mismo autor en el capítulo "Poesía traducida y antologada" (41-45), en el que utiliza ideas de A. Fowler, C. Guillén y P. Frank & H. Essmann.

Pensé que escogiendo y limando las ya antiguas versiones de los poetas franceses de la primera mitad del siglo XIX, y completando las recién hechas de los que han florecido en la segunda mitad, podría formar una antología (ramillete, según el significado de esta palabra griega) de la poesía francesa en aquella centuria, que diese concepto bastante cabal de su índole, tendencias y evoluciones, y que sirviese no solamente para solaz de los devotos de las Musas, sino para estudio y enseñanza de los que necesitan o apetecen conocer la literatura extranjera. (Llorente 1906: 7-8)

En efecto, vuelve el traductor en esta obra a sus antiguas querencias, los poetas románticos, a los que añade muchos otros que llegaron tras ellos a la palestra literaria, realizando distintas valoraciones a partir de su propia posición:

Pasó el cálido soplo del romanticismo, que tanto enardeció los ánimos y exaltó la fantasía en todas partes, y los “parnasianos”, serenos y desapasionados, pusieron su ahínco en la perfección de la forma, cultivando el arte por el arte, y haciéndose perdonar muchas veces la nimiedad del pensamiento por la exquisita pulcritud de la expresión. Buscaban a la vez la originalidad, ya en las galas de literaturas exóticas, ya en el artificio de rebuscados conceptos, o por más extraños derroteros, como el paradójico autor de las *Flores del mal*. Convertían en sistema estas excentricidades y estos extravíos, y los exageraban los poetas que luego se llamaron “decadentes”, haciendo alarde de un neurosismo flojo y enfermizo, del cual también brotaban rasgos de conmovedora inspiración. Y venían por fin los “modernistas” a declarar arrogantes la necesidad de renovar todo en el orden literario, desde las reglas del metro y del ritmo hasta las leyes supremas de la estética. Y en estas corrientes distintas y encontradas, entre novedades atrevidas, desvaríos censurables y aciertos sorprendentes, resplandecían numerosos los fulgores de ingenios brillantísimos, y también de grandes poetas. (Llorente 1906: 7)

Ya en una carta a Menéndez Pelayo fechada el 22 de julio de 1905 Llorente le indicaba el contenido del tomo que estaba preparando:

Ahora estoy terminando un tomo de traducciones de poetas franceses para la misma editorial [Montaner y Simón]. Probablemente lo titularé *Francesillas*. ¿Le parece a V. bien? Comprenderá autores del siglo pasado: Lamartine, Víctor Hugo, Alfredo Musset, Sully-Prudhomme y Coppée serán los principales con buen número de composiciones. Al lado de estos, veinte o treinta más: Alfredo de Vigny, Teófilo Gautier, Baudelaire y algunos de los Parné [sic] y demás y los decadentistas. (Llorente 1928-1931: III, 284, n° 1220)

No le pareció bien al sesudo erudito y director de la Biblioteca Nacional un título tal vez demasiado ligero para tan alta empresa, pues en carta al mismo de 4 de octubre del mismo año Llorente le comunica que ha decidido desecharlo:

Veremos si sale tan bien la traducción de los poetas franceses. Desecho el título de *Francesillas*, que no le ha gustado a V. Yo lo imaginé al principio, cuando no pensaba dar tan grandes proporciones al trabajo. Para una obra ligera me parece que no estaba mal; pero, en efecto, no cuadra a un libro de mayor importancia. Puede que adopte el que V. me indica. (Llorente 1928-1931: III, 286, n° 1221).³

Volviendo al prólogo, tras declarar las dificultades de la traducción poética, el autor justifica algunas ausencias en su antología:

Quizás algún lector eche de menos en esta galería de ingenios esclarecidos, otros que también son muy nombrados; pero he de advertir que no todos los versos se prestan a buena traducción rítmica. ¿Cómo trasladar a otro idioma de esa manera (y vaya por ejemplo) las canciones de Béranger, en forma métrica análoga, con su mismo tono y *vis* popular? Por imposible lo tengo. Otro ejemplo: hay un poeta, recién fallecido en París, que ha figurado entre los primeros de nuestro tiempo, y que para mí es muy simpático por su origen español: José María de Heredia. Sus sonetos son obra de un arte admirable. Pero encerrar el contenido de los catorce alejandrinos del soneto francés en los catorce endecasílabos del soneto castellano, sobre todo si están tan repletos de ideas y de imágenes como los de Heredia, es empresa temeraria; yo no me he atrevido a intentarla. Conste, pues, que a más de los poetas contenidos en la presente antología, hubo en el pasado siglo, y los hay todavía en Francia, otros con ellos equiparables. (Llorente 1906: 9)

En definitiva, se trataba de dar en el libro “un cuadro bastante completo de la poesía lírica que tan esplendoroso florecimiento ha tenido durante este período en la nación vecina” (Llorente 1906: 9).

¿Qué contiene, pues, este cuadro? Un total de 376 poemas de 47 poetas, con una proporción muy desigual, dispuestos por orden cronológico. La lista que aparece a continuación, con los poetas traducidos ordenados

³ No sabemos si el título propuesto por Menéndez Pelayo fue el definitivo de *Poetas franceses del siglo XIX*. Es curioso notar que este es el título de la portada del libro, mientras que en la cubierta, adornada con una ilustración — como el resto del libro — aparece la expresión “poetas franceses ilustres”.

alfabéticamente, presenta el número de páginas que ocupan los poemas respectivos, así como el número de líneas de la mención de cada uno de ellos en las "Notas biobibliográficas" dispuestas al final del volumen (redondeando a mitad o línea entera). El nombre de los poetas es el que les da el traductor, y el asterisco puesto a continuación de alguno de ellos significa que el nombre del poeta aparece en portadilla propia, signo inequívoco de la importancia que debía concederle el antólogo, contrariamente a la mayoría de los casos, en que encabeza el texto o textos traducidos.

	Poemas (páginas)	Biobibliografía (líneas)
Aicart, Juan	2	8
Arnault, A[ntonio] V[icente]	1	4,5
Autran, José	3	10,5
Banville, Teodoro de	3	15
Baudelaire, Carlos	6	16
Bourget, Pablo	4	14
Cazalis, Enrique	2	8,5
Coppée, Francisco*	65	33,5
Delavigne, Casimiro	6	11,5
Deroulède, Pablo	1	9
Duwailly, Amelia	1	4
Gautier, Teófilo*	6	16,5
Ginesté, Raúl	1	3,5
Grandmougin, Carlos	3	5
Grenier, Eduardo	1	4,5
Hugo, Víctor*	78	28,5
Hervilly, Ernesto de	3	5,5
Lamartine, Alfonso de*	60	28
Laprade, Víctor de	1	17
Lecomte de Lisle, Carlos	3	14,5
Lemaitre, Julio	2	7,5
Manuel, Eugenio	2	6
Marieton, Pablo	2	5,5
Marmier, Javier	1	6,5
Maupassant, Guy de	3	5,5
Mendés, Catulo	6	9
Merat, Alberto	3	11,5
Millien, Aquiles	2	7,5
Monnier, Marcos	2	6,5
Musset, Alfredo de*	20	16,5

Pigeon, Amadeo	1	2,5
Plessis, Federico	1	4,5
Rameau, Juan	4	3,5
Ratisbonne, Luis	1	9
Read, Carlos	1	4
Reboul, Juan	1	5,5
Richepin, Juan	2	9,5
Rostand, Edmundo	2	8,5
Salles, Luis	2	6,5
Silvestre, Armando	2	6,5
Sully-Prudhomme*	38	26
Truffier, Julio	1	3,5
Valabregue, Antony	3	10
Valade, León	2	8
Verlaine, Pablo	5	20,5
Vicaire, Gabriel	3	9,5
Vigny, Alfredo de	3	8,5

El reparto de páginas, como puede observarse, es muy desigual, favoreciendo a unos pocos autores sobre el resto. Entre cinco poetas copan el 65% de las páginas y son, por orden decreciente: Hugo con el 20%, Coppée con el 15%, Lamartine con el 14%, Sully-Prudhomme con el 10% y Musset con el 6%. Esos cinco poetas favoritos son los únicos nombres que Llorente menciona en su prólogo. Tres de ellos —Hugo, Lamartine y Musset— por haber despertado sus entusiasmos juveniles y haber constituido sus primeras prácticas de traducción poética, aun cuando, como dice, sólo pudo ver publicadas en aquella época —tenía 24 años— las versiones de V. Hugo. Las de Lamartine, de hecho, no recibieron un tratamiento del mismo nivel (o sea, la publicación en forma de libro) hasta mucho después de la muerte del traductor, como ya se ha dicho (véase Lamartine 1924), aun cuando fueron apareciendo en las antologías *Leyendas de oro* y *Amorosas*, junto a alguna de Musset. En cuanto a Sully-Prudhomme y a Coppée los llama en el prólogo “ingenios brillantísimos” y “gloria de la Francia actual” (Llorente 1906: 7).

Sorprenden, en esta lista, algunas presencias y también alguna ausencia. Presencias de poetas que actualmente son desconocidos no sólo por el gran público, sino que ni siquiera aparecen en los manuales de historia de la literatura: Autran, Grandmougin, Millien, Read, etc. Otros nombres son más conocidos por otras actividades literarias (Lemaitre como crítico literario, Marmier como autor de relatos de viajes, Maupassant como narrador, Rostand como dramaturgo). En cuanto a las ausencias, la más notable es la de Arthur Rimbaud, aunque tal ausencia no haya que atribuirla únicamente a una idea

preconcebida de Llorente sino a la escasa audiencia que despertó en su momento la obra del joven poeta, que, por otra parte, estuvo fuera de los circuitos literarios y pasó buena parte de su vida en el extranjero.⁴

En cuanto a las menciones biobibliográficas, cuya expresión en número de líneas aparece en la columna de la derecha, pueden hacerse algunos comentarios. En primer lugar, no existe correspondencia perfecta entre el orden de preferencia concedido a los poetas en el interior de la antología, y el comentario a su vida y obra en las notas finales. En el primero de los dos cuadros siguientes se da una relación de los poetas más representados en la antología, indicando el porcentaje de líneas que se les concede en las notas.

	Antología	Notas
Hugo	20%	5,9%
Coppée	15%	6,9%
Lamartine	14%	5,8%
Sully-Prudhomme	10%	5,4%
Musset	6%	3,4%

Como puede observarse, el autor más representado, V. Hugo, ocupa de hecho el segundo lugar en las notas, intercambiando posición con F. Coppée; los tres restantes mantienen su orden, aunque el espacio concedido no es nunca proporcional al lugar ocupado en la antología.

El caso contrario, con ejemplos en el cuadro siguiente, en el que se ha invertido el orden de las columnas, está representado por poetas que, ocupando un débil lugar en la antología, reciben un tratamiento de cierto desarrollo en las notas:

	Notas	Antología
Verlaine	4,2%	1,3%
Laprade	3,5%	0,3%
Gautier	3,4%	1,6%
Baudelaire	3,3%	1,6%
Leconte de Lisle	3,0%	0,8%

Se observa, así, que Verlaine, a quien se conceden en las notas 20,5 líneas, que representan un 4,2%, tiene una presencia en la antología equivalente

⁴ De hecho, Rimbaud no aparece en el *Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle* (véase Larousse 1865-1876), que Llorente consultó sin duda alguna para redactar sus "notas biobibliográficas", ni se incluyó ninguno de sus poemas en los *Parnasse contemporain*, que también tuvo en cuenta.

al 1,3% (sólo 5 páginas). El desequilibrio es mayor en otros casos, como el de V. Laprade, que cuenta con una sola página de texto (ocupada por un solo poema), y a quien se le dedican nada menos que 17 líneas en las notas (3,5% del total).

Otra cuestión es la del contenido y el tono de las “notas biobibliográficas”, en las que el antólogo se propone “consignar algunos datos y fechas sobre la obra poética de los autores traducidos en el presente libro y de su influencia en la marcha de la poesía francesa” (Llorente 1906: 388).

Precisamente en el curso de las notas T. Llorente indica sus fuentes: ¿todas? Así, menciona la *Anthologie des poètes français du XIXe siècle*, “que ha servido de mucho para estas traducciones” (Llorente 1906: 388). También menciona el *Parnasse contemporain*, sin indicar cuál de ellos, en la nota relativa a Louis Salles, indicando que no ha hallado noticia suya en el “Diccionario de Larousse”, es decir, el *Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle*, que es el último publicado en vida de Llorente (392-393). Parece haber consultado así mismo —por lo menos lo cita— a Jules Lemaitre, seguramente sus *Contemporains*.

Con todo, la mera comprobación de los contenidos de la antología de Llorente con la de la *Anthologie des poètes français du XIXe siècle*, publicada en 1905 por el editor Alphonse Lemerre, el mismo que aseguró la edición de los *Parnasse*, no puede llevar a pensar en una utilización sistemática de la misma por parte del poeta valenciano.⁵ Aunque, por supuesto, están en ambas todos los grandes se aprecian diferencias entre los poetas pequeños o menos conocidos; y en cuanto a los poemas tampoco puede decirse que exista una correlación notable. A lo sumo, la antología publicada en París pudo darle a Llorente la idea de hacer la suya: es decir, apartarse del modelo antológico utilizado en anteriores ocasiones por él mismo (basado en la temática o en alguna individualidad) y utilizar un criterio “nacional” y cronológico más definido.

Sobre lo que no cabe duda —por el paralelismo obvio de algunos párrafos— es sobre la utilización del *Diccionario* de Larousse, que Llorente usó para redactar determinadas notas biobibliográficas. Los casos más claros son los de Baudelaire, Bourget, Valade y Verlaine.

Así, en la nota dedicada al autor de las *Fleurs du mal* puede leerse: “El libro de Baudelaire era una inmensa paradoja lírica, un alarde de contradicción

⁵ Agradezco a Luis Pegenante el haberme conseguido —con ocasión de uno de sus frecuentes viajes a su Oviedo natal— el índice de esta antología, que se encuentra en la Biblioteca Pública del Estado en Asturias.

a los sentimientos y a las ideas más generales, o el ensueño siniestro de un alucinado, que se complace en acumular ruinas, en revolver el fango y a veces encuentra entre los escombros y la inmundicia alguna flor que huele bien” (Llorente 1906: 392-393); compárese con lo dicho en Larousse: “Cet immense paradoxe lyrique, ces rêves d'halluciné, ce bouquet de fleurs nauséabondes, mais d'où s'échappe quelque suave parfum, cet entassement de couleurs criardes et d'images horribles, mais qu'un rayon de pure lumière vient par moments éclairer; ces grimaces sataniques entremêlées de sourires: tout cela était bien fait pour étonner”.

En el apartado dedicado a Paul Bourget dice Llorente: “Bourget, psicólogo delicado y sutil, lo mismo en sus versos que en sus obras filosóficas (pues también las ha escrito) y en sus numerosas novelas, penetra hasta lo más hondo en el corazón de los lectores. Para las mujeres y los jóvenes, sobre todo, es en Francia un autor predilecto” (Llorente 1906: 397), que puede compararse con: “C'est un psychologue subtil et minutieux, habile à scruter les intimités de la passion et à provoquer d'un mot de longues rêveries; voilà pourquoi une des raisons pour lesquelles il a rencontré si jeune le succès, ayant su mettre tout de suite de son côté, inconsciemment ou non, les jeunes gens et les femmes” (Larousse, suplemento 2).

En el caso de León Valade, Llorente abrevia un largo comentario de Anatole France que aparece en el artículo correspondiente de Larousse: “Es un poeta íntimo, muy fino, muy delicado. Sobresale pintando escenas familiares y paisajes agradables” (Llorente 1906: 394), que recuerda a: “Léon Valade est un poète intime, très fin, très délicat. Il excelle à peindre des scènes familières et de jolies paysages. Il a de l'esprit [...]” (Larousse, suplemento 2).

Finalmente, son más numerosos los paralelismos que se encuentran entre la nota dedicada a Verlaine y el artículo de Larousse:

Se afilió en París al naciente grupo de los parnasianos, y a la vez que Coppée se presentaba al público con *Le Reliquaire*, hizo él su aparición con los *Poèmes saturniens*, que obedecía a los cánones de aquella escuela literaria; pero pronto se desvió de ella buscando mayor originalidad. [...] Pasó luego diez años sin publicar versos, llevando una vida desarreglada y sufriendo enfermedades que quebrantaron mucho su salud. Después de un retiro en la cartuja de Montreuil-sur-Mer su imaginación, siempre exaltada, le llevó a extremos de devoción, expresados con mucho fervor en las poesías de su libro *Sagesse*. [...] A esto dice el crítico Lemaitre que Verlaine, como poeta, “es un bárbaro, un salvaje, un enfermo; pero que tiene una música en el alma y a veces oye voces que nadie antes que él había escuchado” (Llorente 1906: 395-396).

Dans son premier recueil de vers, *Poèmes saturniens*, paru en même temps que *Le Reliquaire* de M. F. Coppée. [...] Ce recueil était l'oeuvre d'un parnassien et ne permettait pas encore de présager l'originalité de l'auteur qui, depuis, s'est surtout préoccupé de se frayer un petit sentier en dehors des chemins battus. [...] Après ces premiers essais M. P. Verlaine fut une dizaine d'années sans rien produire; la vie de bohème, la maladie qui le contraignit souvent à chercher un refuge dans les hôpitaux [...] . À la suite d'un séjour à la chartreuse de Montreuil-sur-Mer, devenu catholique fervent, il fit paraître un recueil de vers moitié dévots, moitié mystiques, *Sagesse*. [...] "C'est un barbare, un sauvage, un enfant, a dit de lui M. Jules Lemaitre; seulement cet enfant a une musique dans l'âme et à certains jours il entend des voix que nul avant lui n'avait entendues" (Larousse, suplemento 2).

La publicación de los *Poetas franceses del siglo XIX* no pasó, por descontado, desapercibida. En la correspondencia de Llorente se conservan diversas cartas laudatorias de amigos y colegas. Entre ellas, la más notable, por tratarse además de un gran erudito, es la del hispanista francés Ernest Mérimée, quien, tras agradecerle el haber contribuido a difundir en España la poesía de su país, comenta:

Entre la versión exacta y casi material que se empeña minuciosamente en reproducir las palabras y a veces deja escapar la imponderable e inasequible poesía, cuya esencia no pueden coger los instrumentos más perfectos de la moderna filología, y por otra parte esta poética armonía y forma artística que una lengua extranjera sólo puede reproducir usando sus giros propios y originales, hay una elección necesaria que debe de costar grande trabajo y hasta verdaderas ansias y fatigas al artista que lo acomete. Según mi modesto saber, V. ha salido airoso de tan ardua empresa y merced a sus labores sus compatriotas pueden ya saborear el exquisito y delicado perfume de nuestros vates, que, por lo que he visto, muchas veces se les escapa, por ser de índole tan diversa del de allende el Pirineo. Gran gusto han tenido nuestros estudiantes tolosanos en ver cómo se puede traducir castiza y poéticamente en hermoso castellano a nuestros poetas contemporáneos. (Llorente 1928-1931: II, 140, n° 486, de 18.01.1907)

Con todo, el propio Ernest Mérimée se muestra menos laudatorio y más crítico en una reseña aparecida a mediados del mismo año en la prestigiosa revista *Bulletin hispanique*. No parece estar muy de acuerdo con la selección efectuada por Llorente y con el lugar concedido a los principales poetas:

Lamartine (26 pièces), Victor Hugo (40 p.), Sully Prudhomme (37 p.) figurent en tête de ce Parnasse à la place glorieuse qui leur revient. Mais Musset, avec 9

pièces seulement, et surtout Vigny, avec una seule poésie (*Le cor de Roland*) auraient quelque droit à se plaindre. [...] En revanche, quelques-uns des poètes auxquels l'auteur a fait les honneurs de son hospitalité auraient pu sans doute être omis sans que personne eût réclamé, et M. Coppée (40 pièces) occupe une place que beaucoup estimeront disproportionnée (Mérimée 1907: 213).

Ni tampoco con el hecho de que Llorente hubiese renunciado a traducir a Béranger y a Hérédia, por considerarlo empresa imposible desde el punto de vista técnico:

Pure modestie ou simple timidité. Aguilera⁶ a montré que la manière et les mètres de Béranger pouvaient sans trop de difficulté passer au castillan, et les sonnetistes espagnols ont fait leurs preuves: un hendécasyllabe castillan vaut un alexandrin français (Mérimée 1907: 213).

Con todo, el crítico francés aprecia la maestría de Llorente como traductor, gracias a su calidad de poeta y de poeta bilingüe, demostrada en múltiples ocasiones en su dilatada carrera:

C'est donc en poète, en vrai poète, qu'il les traduit, c'est-à-dire qu'il tient moins à la reproduction minutieusement scrupuleuse de toutes les nuances ou de tous les mots qu'à la couleur générale et l'impression dernière: s'il faut choisir entre l'équivalence mathématique (est-elle possible, même en prose?) et la transposition poétique en un autre idiome, il tient résolument pour cette dernière (Mérimée 1907: 214).

De la práctica traductora de Llorente — así como de sus palabras en el prólogo, que el crítico francés cita a menudo— se desprende cuáles son las ideas del poeta valenciano sobre la traducción y los procedimientos que utiliza. Por eso, más que insistir en estos aspectos, Mérimée propone el cotejo de los textos (reproduce fragmentos de *Le lac* de Lamartine y de la *Nuit de mai* de Musset), ya que:

Le résultat de cette comparaison montrera le souci intelligent et inquiet du traducteur à respecter, sinon toujours la lettre, du moins l'esprit du texte, en même temps que les ressources ingénieuses que lui offrent une profonde

⁶ Ignoro a quién se refiere Mérimée. No he hallado ninguna traducción en forma de libro de obras de Béranger; podría tratarse de Enrique Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, que había publicado varios volúmenes de poesías, a los que no he tenido acceso.

connaissance de toutes les richesses du castillan ainsi que son instinct de poète.
(Mérimée 1907: 215)

Por su parte, Navarro Reverter trae a colación (sin mencionar la fuente) la opinión expresada por el crítico y escritor Francisco Fernández Villegas (alias Zeda):

Bien pueden mostrarse satisfechos los poetas traducidos del noble y elegante ropaje con que Llorente los presenta ataviados ante los lectores españoles. Allí la musa de Lamartine, vestida castizamente a la española, nada pierde de su melancólica gravedad y de su delicada ternura; allí brillan con toda su grandiosa belleza las imágenes de Víctor Hugo; allí puede apreciar hasta el más exigente lector los apasionados arrebatos de Musset, el humor y finura de T. de Banville, el exquisito sentimiento de Sully Prudhomme, el tedio angustioso de P. Verlaine, el conmovedor altruísmo de Francisco Coppée; en una palabra, las cualidades más características de los cuarenta y ocho poetas de la antología formada por el insigne vate valenciano. (Llorente 1909a: 45-46)⁷

Finalmente, en carta a Llorente fechada el 16 de julio de 1907, Guillaume Bernard, tras agradecerle al poeta el envío de la antología, le comunica que ha dirigido a la revista *Polybiblion* una reseña (véase Llorente 1928-1931: II, 165, n° 520).⁸

Si como antólogo el trabajo de Llorente, sesgado por sus gustos personales, puede resultar contestable, su incansable labor como difusor de la poesía extranjera está fuera de duda. Queda un tercer aspecto por dilucidar, que es el de su mérito como traductor. En su época fue saludado por numerosos críticos como traductor excelso: bastará recordar el apelativo que le dirigió Menéndez Pelayo de “príncipe de nuestros traductores poéticos en la era moderna” (Llorente 1909b: xvi) o las palabras de Federico Balart, para quien fue “el gran hispanizador de la Musa universal” (cit. por Navarro Reverter en Llorente 1909a: 46). Es cierto que los criterios y las técnicas de la traducción han cambiado desde el otro fin de siglo en el que trabajaba Llorente, y que, además, estamos ante un tipo de traducción tan particular y personal como es la traducción poética. Todo eso hace difícilísimo valorar en su justo término las traducciones de Llorente. En cualquier caso, dejo para otros, o para mejor ocasión, un estudio de este tipo.

⁷ En realidad, son 47 los poetas que figuran en la antología.

⁸ Me ha sido imposible consultar los números de la revista correspondientes a ese año, por lo que ignoro si el texto crítico llegó realmente a publicarse.

BIBLIOGRAFÍA

- GALLEGO ROCA, Miguel. 1996. *Poesía importada. Traducción poética y renovación literaria en España (1909-1936)*, Almería, Universidad de Almería.
- GUARNER, Lluís. 1985. *La Renaixença valenciana i Teodor Llorente*, Barcelona, Edicions 62.
- HEINE, Heinrich. 1885. *Poesías de Heine. Libro de los cantares. Traducción en verso, precedida de un prólogo, por Teodoro Llorente*, Barcelona, Imp. de Daniel Cortezo ("Biblioteca de Artes y Letras).
- HUGO, Victor. 1860. *Poesías selectas de Víctor Hugo, traducidas por Teodoro Llorente*, Emilio Castelar (pról.), Madrid, Imprenta de Juan Antonio García.
- . 1883. *Tres poesías de Víctor Hugo. Traducción de Teodoro Llorente*, Valencia, Imprenta de Domenech.
- LAFONTAINE, Jean de. 1885. *Fábulas de La Fontaine, ilustradas por Gustavo Doré. Traducción de don Teodoro Llorente*, Barcelona, Montaner y Simón.
- LAMARTINE, Alphonse de. [1925]. *Lamartine*, Teodoro Llorente & Fernando Maristany (trads.), Barcelona, Ed. Cervantes ("Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas" XLII).
- LAROUSSE, Pierre. 1865-1876. *Grand Dictionnaire Universel du XIXe siècle*, París, Administration du Grand Dictionnaire Universel, 15 vols. + 2 de suplementos.
- LLORENTE, Teodoro. 1875. *Leyendas de oro. Poesías de los principales autores modernos vertidas en rima castellana por Teodoro Llorente*, Valencia, Imprenta de Domenech ("Biblioteca selecta" V).
- . 1876. *Amorosas. Poesías de los principales autores modernos puestas en rima castellana por Teodoro Llorente*, Valencia, Imprenta de Domenech ("Biblioteca selecta" VIII).
- . 1906. *Poetas franceses [ilustres] del siglo XIX. Traducción en verso castellano por D. Teodoro Llorente*, Barcelona, Montaner y Simón.
- . 1908. *Leyendas de oro. Poesías de autores modernos vertidas en rima castellana. Segunda serie*, Valencia, Librería de Aguilar, editor ("Biblioteca selecta", 97).
- . [1909a]. *Teodoro Llorente: su vida y sus obras. Florilegio de sus poesías*, Juan Navarro Reverter (estudio preliminar), Barcelona-Madrid, F. Granada [].
- . 1909b. *Nou llibret de versos*, València, Imprenta de Domenech.
- . 1928-1931. *Epistolari Llorente*, T. Llorente Falcó (ed.), Barcelona, Biblioteca Balmes, 3 vols.
- . 1983. *Poesia valenciana completa*, Lluís Guarnier (ed.), València, Tres i Quatre.
- MÉRIMÉE, Ernest. 1907. "Reseña de Teodoro Llorente, *Poetas franceses del siglo XIX*" *Bulletin hispanique* IX, 213-215.

